

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

# La poesía española desde 1975

26 de enero - 22 de febrero 2024

---

UNED Asturias  
Avda. del Jardín Botánico 1345  
Gijón

UNED

ASTURIAS

# La poesía española desde 1975

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

26 de enero - 22 de febrero 2024

UNED Asturias

Gijón



2024

Esta muestra se ha desarrollado como parte del proyecto de investigación *Historia, ideología y texto en la poesía española de los siglos XX y XXI (continuación)*. Ref. PID2022-138918NB-I00.

### Organiza

UNED Asturias

### Comisario de la exposición y coordinador del catálogo

Pablo Núñez Díaz (Universidad de Oviedo y UNED Asturias)

### Colabora

Biblioteca Pública «Jovellanos» de Gijón

### Producción

Emma Barrio González, José Ángel Bragado Roza,  
Iván Garcés Domínguez y Carlota Loureiro Arredondas

### Diseño de imagen y cubierta del catálogo

Ana Martínez de Andrés, UNED Media

### Textos del catálogo

Natalia Vara Ferrero, Araceli Iravedra, Verónica Leuci,  
Ana Rodríguez Callealta, Pablo Núñez Díaz

### Fotografías del catálogo

Asunción Carandell, José Antonio Rojo, *Vozpópuli*, M. Bezanilla, Juan Ballester,  
Beatriz Micaela Martínez Morán; José Vélez, Santiago García, José Vallina  
(Muséu del Pueblu d'Asturies)

### Edición del catálogo

UNED Asturias  
Av. del Jardín Botánico, 1345  
33203 Gijón

### Diseño y maquetación

Impronta

### Impresión

Gráficas Apel

ISBN 978-84-88642-04-2 — DL AS 03563-2023 (versión en papel)

ISBN 978-84-88642-05-9 — DL AS 03564-2023 (versión digital)

## ÍNDICE

### JUAN CARLOS MENÉNDEZ MATO

Presentación . . . . . 9

### NATALIA VARA FERRERO

¿Por qué la poesía como documento histórico? . . . . . 11

### ARACELI IRAVEDRA

La verdad revelada . . . . . 15

### VERÓNICA LEUCI

Humor y poesía: *Verso y reverso* en la poesía española contemporánea . . . 22

### ANA RODRÍGUEZ CALLEALTA

Cuando decir es un acto revolucionario . . . . . 28

### PABLO NÚÑEZ DÍAZ

*Casi cien poemas de casi cien poetas*: un cuaderno inédito  
de manuscritos de escritores desde 1989 . . . . . 34

### CATÁLOGO DE LA MUESTRA

Maestros y compañeros de andadura poética: algunos escritores  
de las generaciones precedentes . . . . . 51

La generación de 1968 . . . . . 54

La generación de los ochenta . . . . . 61

Las nuevas generaciones de poetas . . . . . 66

Revistas de poesía . . . . . 71

Miscelánea . . . . . 74

Cuadernos de artista de Fernando Menéndez . . . . . 89

Retratos de grupo . . . . . 92

el de las poéticas de género, las redes literarias de mujeres poetas, las relaciones interdiscursivas en la poesía escrita por mujeres o las nuevas masculinidades. Asimismo, abordamos el análisis de nuevas manifestaciones de compromiso ideológico desde perspectivas teóricas actuales o ampliamos las investigaciones sobre la conformación canónica de la poesía teniendo en cuenta las antologías, las historias de la literatura o las redes culturales y literarias, lo que nos lleva a tratar de entender las dinámicas establecidas por las antologías que se ocupan de la poesía escrita por las mujeres o qué ocurre con quienes han quedado marginados del canon poético contemporáneo.

En definitiva, el proyecto consolida líneas de trabajo desarrolladas durante años e incorpora aspectos no trabajados anteriormente, o que enfocamos desde perspectivas novedosas. Los logros que hemos ido alcanzando avalan la validez de partida de nuestra investigación, consolidan la visión de la literatura como documento histórico y nos permiten ser más ambiciosos en nuestros planteamientos y trabajos.

## LA VERDAD REVELADA\*

ARACELI IRAVEDRA  
*Universidad de Oviedo*

De esta celeberrima fotografía tomada en Colliure el 22 de febrero de 1959, en la que comparece el núcleo originario de la generación del medio siglo, flanqueado por Blas de Otero y por un espontáneo que pasó durante años por ser un desconocido, dos argumentos se han reiterado hasta el empacho: la imagen atrapa el momento en el que el grupo se suma a una conspiratoria maniobra de oposición al régimen y, a su vez, comienza a orquestar su lanzamiento literario. Pero conviene poner en orden ambos designios. De entrada, la razón que encamina a Colliure a los que pronto serán poetas del 50 es menos literaria que política: bajo el pretexto de honrar la memoria de Antonio Machado en el vigésimo aniversario de su muerte, alentaba el clandestino deseo de congregarse ante la tumba del poeta a las dos Españas exiliadas. Y la iniciativa no era suya, sino que acudían a una convocatoria firmada por significados intelectuales franceses y auspiciada por el Partido Comunista. De modo que los llamados a ser reconocidos por el «incorregible apelativo de grupo poético del 50» aspiraban, sin más, a participar en un acto que quería proyectarse como un programa de lucha por las libertades democráticas, y el objetivo táctico-poético fue una maniobra sobrevenida.

\* Este texto constituye una versión adaptada del que se publicó en el número especial de la revista *Ínsula* «El álbum de nuestras letras. *Ínsula*, 75 aniversario», 889-890 (2021), pp. 31-32.



La histórica fotografía que la catedrática Araceli Iravedra estudia en este artículo. De pie: Blas de Otero, José Agustín Goytisolo, Ángel González, José Ángel Valente y Alfredo Castellón. Sentados: Jaime Gil de Biedma, Alfonso Costafreda, Carlos Barral y José Manuel Caballero Bonald. Colliure, 1959. Foto de Asunción Carandell.

Tal es el recuerdo de Caballero Bonald, quien agrega que esta «se añadió al guion con alguna que otra deliberación de urgencia» y que «fue el propio desarrollo de los hechos el que propició una oportunidad inmejorable para esbozar el punto de partida» de la generación. No otra cosa muy distinta viene a atestiguar la memoria de Barral en *Los años sin excusa*, al evocar una suerte de epifanía acaecida en aquellos días y donde se atribuye la idea de la puesta en marcha del engranaje promocional, aunque de este excluya el episodio fotográfico, que solo en un caso menciona con un desapercibimiento tal —«[n]o hace mucho he visto una fotografía publicada en alguna parte»— que induce a pensar en su condición fortuita.

Con todo, la fotografía que comentamos se deja leer sin dificultad como la primera pieza de aquel engranaje, por muy sobrevenida que fuera su urdimbre. Y algunos indicios desaconsejan asentir a percepciones, como la expresada por Jesús Rubio, que ven a los comparecientes mostrándose en la imagen «con gran espontaneidad» y formando, sin más, «un grupo de amigos que posa relajado». Por mucho que eso también estuviese ahí y todos los retratados se hallen vinculados por lazos de amistad, más o menos trabados según los casos, según por cierto refleja el modo en el que viajan a Colliure: excluyendo a Blas de Otero, que lo hace con su mecenas Alberto Puig Palau, Ángel González y Caballero Bonald se suben (ya en Barcelona) a los coches de los recién motorizados «poetas industriales», mientras José Ángel Valente y Alfonso Costafreda se desplazan en tren con la expedición madrileña organizada desde el colegio mayor Ximénez de Cisneros. También en ella va el noveno personaje (tantas veces expulsado) de la foto, aquel al que nadie parece recordar y que conocían sin embargo Gil de Biedma y, sobre todo, Valente y Costafreda: Alfredo Castellón, realizador televisivo al que la imaginación barraliana atribuye la probable condición de policía, «se

cuela» de incógnito en la esquina de una imagen donde, según sentencia de Carlos Barral, «aparecemos todos los poetas de la nómina generacional».

Este es, con toda probabilidad, el desencadenante último de la cristalización de *esta* y no otra fotografía, por encima de unas relaciones personales muy condicionadas por una misma entrega a la conspiración antifranquista. Nótese, de hecho, que no menos amigos y a la vez reconocidos activistas de la cultura de la resistencia eran también otros que acudieron al jubileo —críticos como José María Castellet y Joan Ferraté, novelistas como Juan Goytisolo y Armando López Salinas— y que no se sumaron a una foto no azarosamente compuesta nada más que por poetas. Verdaderamente no es fácil eludir la tentación de interpretar esta imagen como un intencional documento gráfico sin apenas lugar para la improvisación. ¿No resulta demasiado oportuna la presencia de un Blas de Otero en la cima de su popularidad, paradigma del socialrealismo poético, arrojando a un emergente puñado de jóvenes que no solo deseaba concitar la atención de «los bebedores de café con leche en la capital» (Barral *dixit*), sino hacer respetar la poesía comprometida que predicaba por entonces? Probablemente aquel poeta huidizo y distante, «deprimido y obsesionado por la persecución política» según era evocado por Barral, no se hubiera dejado retratar en esos días sin el impulso susorioso de quienes ya comenzaban a pensar en «política de generación» y no olvidaban inventar su genealogía (en una jugada maestra si, como atestigua José Batlló en su *Antología de la nueva poesía española*, aquellos poetas «sociales» fueron apodados como «hijos de Blas de Otero»). Al cabo, y como acepta Caballero Bonald, aquel frente común antifranquista a cuyo abrigo prendía la amistad y que se concretaba en Colliure «también podía hacer las veces de receta para alcanzar un mejor reconocimiento público». En la fotografía —«la

verdad revelada», para decirlo con el ingenio de un verso de Ángel González— comparece una suma de todas estas cosas.

Y la maniobra no pudo alcanzar mejor fortuna. Carme Riera refiere que la instantánea sirvió como presentación de sus protagonistas en numerosas publicaciones extranjeras, recordando en concreto su reproducción en *El Tiempo*, diario de Bogotá que, para mayor alborozo de los interesados, bautizaba a aquellos ocho poetas como «generación de la resistencia». Por su parte Caballero Bonald evoca en *La costumbre de vivir* la suerte de esta imagen que, «en términos nada hiperbólicos, casi ha dado la vuelta al mundo». Pese a todo lo cual penden aún sobre ella algunas incógnitas. Sobre todo, no está zanjado el asunto de su autoría, pues, aun existiendo constancia cierta de que tres de sus tomas corresponden a Asunción Carandell, la viuda de José Agustín Goytisolo asegura que se dispararon varias fotos simultáneamente; una de estas, según conjetura Caballero Bonald, podría deberse a un Ángel González muy aficionado a la fotografía (lleva, de hecho, una cámara en la que aquí se comenta), que habría activado su disparador automático para inmortalizar al grupo. Y quedan por despejar enigmas menores, como el del itinerario preciso que traza esa foto en su «vuelta al mundo» o, regresando a la imagen misma, qué contiene el folleto sostenido al desgaire por Carlos Barral. Nunca nos lo habríamos preguntado de no haber conocido otra versión de la foto que se distingue de esta en un detalle en apariencia nimio, pero significativo por otorgar un nuevo protagonismo al folleto: en la imagen gemela pasa a las manos de Alfonso Costafreda, quien lo orienta ahora intencionadamente a la cámara; y, de mostrar —según barruntamos— un dibujo de Antonio Machado, el poeta bajo cuya advocación se sitúan a partir de este mismo momento los jóvenes quedaría incorporado al retrato de grupo, confiriendo una perfecta redondez a la estampa.

Lo que por el contrario sí es seguro es que la legendaria fotografía no pudo reproducirse inmediatamente en España. A ello apunta un suelto aparecido en *Ínsula* en marzo de 1959, referido a los recientes homenajes tributados a Machado, que no pasa lacónicamente de informar de que asistió a Colliure «un nutrido grupo de poetas españoles y franceses». Más aún: pese a haber recibido una copia de aquella instantánea el director de *Acento Cultural*, que entregaba por las mismas fechas un valiente número consagrado al poeta, hubo de relegarla a la oscuridad de una carpeta tras sufrir una severa purga censorial: el Director General de Prensa, que prohibió las alusiones al homenaje de Colliure, entre otros de signo antifranquista celebrados por entonces, impuso el veto consiguiente a ese y otros testimonios gráficos de los fastos franceses que hoy se custodian en el archivo personal de Carlos Vélez. La fotografía tampoco se dio a conocer en otras publicaciones que en el año del vigésimo aniversario del fallecimiento del poeta le dedicaron sus páginas. ¿Llegó a ver la luz en la España del régimen? Como fuere, por canales tolerados o clandestinos, el hecho es que la imagen se difundió y cumplió insuperablemente el destino para el que —con notable consciencia del caso, según confirma un apunte de Gil de Biedma pegado a los hechos— fue concebida: «Regresado ayer de Colliure. El homenaje discreto —y hasta emocionante—. El conjunto estuvo muy bien, interesante y divertido. Para nosotros, además, una afirmación de grupo».

Un grupo que, si comenzaba por entonces a afirmarse y no tardó en disgregarse como tal, permaneció muy activo en la publicación durante los años que contempla este catálogo y entregó algunas de las mejores muestras de la poesía española de la democracia.